

LA IDEA

SEMENARIO REPUBLICANO

S. D.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
HORNO DE LOS BIZCOCHOS, 19, TELÉFONO 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario.
Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven publiques ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo un trimestre. 1'25 pesetas.
Fuera de la capital, id. 1'50 »
Número suelto. 0'10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

Aunque este número consta de seis páginas, no sufrirá variación alguna su precio en venta.

Suscripción para erigir un mausoleo al ilustre repúblico

D. Francisco Pi y Margall, gloria de nuestra patria.

	Plas.	Cts.
Suma anterior.....	81	75
D. Raimundo de Pablos, de Puebla de Don Fadrique.....	0	50
» Felipe Plaza, de Puebla de Almoradiel..	0	50
» Eleuterio Palomino.....	0	25
» Eduardo Hernández.....	0	25
Total.....	33	25

Para esta suscripción se admiten cantidades, por modestas que sean, en la Redacción de nuestro semanario.

LA CONJUNCIÓN DEMOCRÁTICA

Y EL

PROBLEMA DE LA RESTAURACIÓN NACIONAL

Allá por los meses y por los días que precedieron á la magna asamblea en que surgió poderosa la Unión Republicana y después cuando aún se la juzgaba obra sin consistencia, de los políticos monárquicos el que más, Canalejas daba en público una de cal anticlerical y democrática con puntas de socialismo y alguna que otra, más en privado, de arena clericalesco-burguesa con vistas á Comillas y á la farándula jesuitica.

El bueno de López Domínguez, el mejor intencionado tal vez, allá se estaba junto á las pajareras cuidando de sus canarios. De Montero Ríos no hay quien dude, que tanto como hoy se inclina á la izquierda se hubiera inclinado y sería capaz de inclinarse mañana á la derecha si de aquel lado fuesen las cosas. ¡Había que ver por aquel entonces á los Montero, á los Puigcerver, á los Celleruelos y á tantos de los demócratas *enragés* de la última hornada, alzarse en los escaños de una y otra Cámara, con el ceño adusto, y con ademán airado rasgar la severa túnica de su tradicional liberalismo rechazando indignados y decididos los *peligrosos* radicalismos del «joven ex Ministro!»; ¡no, no pasarían por ellos, liberales y demócratas de toda la vida, cristianísimos católicos de la niñez.... impenitentes individualistas!

Ha sido preciso que se aloc vengadora el alma desolada de la Patria encarnada en el brazo amenazante del partido republicano para que esos señores se sientan de súbito muy radicales, muy innovadores y aún muy rejuvenecidos, tanto que vienen no á situarse en los confines de la República, sino á traspasar la famosa línea ténue, conquistando y estableciéndose en las mismísimas posiciones republicanas. Pero ¡ay!, que el recurso quedó asaz gastado por el difunto Sagasta. Muy pronto habremos de ver tam-

bién como á sus sucesores les salen los obstáculos tradicionales con la rebaja. Y esto, aparte, no es hoy lo que se ventila cuestión de palabrería democrática, de liberalismo de más ó de menos; aparte lo de república ó de monarquía, los pensadores, la masa pensante del pueblo español, ha llegado á persuadirse de que el Régimen que hemos venido padeciendo, ha sido y es obstáculo al progreso, á la vida nueva y á la europeización de los españoles. Lo es por sí mismo y por su hado, por fatalidad histórica.

Hoy, lo que se ventila es la reorganización del Estado, y tras ella la restauración del alma española. Lo que demanda el país son á las nuevas necesidades, nuevos métodos y hombres nuevos, sin hábitos de gobierno, con aquella inexperiencia que al chocar con los convencionalismos establecidos, los derriba y perturba las prácticas rutinarias constituyendo un resorte de gobernación nueva.

El país necesita un trascendental, un tremendo hecho sugestivo que despierte y lave el espíritu de los españoles de la decadencia; una transformación completa y radical en la organización de los medios y en la manera de gobernar; algo grande, algo supremo, un grande y supremo esfuerzo que arranque el alma hispana hondas reminiscencias de los ideales del pasado muerto que dentro de sí lleva enterrado.

Y eso, ni ellos, los hombres de la conjunción, ni el Régimen pueden darlo. El país no desconoce que llevan treinta años de orgía de poder, de fracasado pilotaje en la nave del Estado y que no son ellos los que la averiaron y la traen puesta en trance de grave zozobra, los capacitados para ponerla á flote y repararla.

Serán muy liberales, muy demócratas, pero son muy fracasados, y esto es precisamente lo que estorba á los destinos de España. Es sencillamente estúpido pensar que hombres educados en la escuela de gobernantes de la Restauración, con rutinas mentales, con hábitos de gobierno inveterados en las prácticas de largo y pernicioso período de gobernación del Estado, acierten á romper consigo mismos, obviando en nuevos métodos á las nuevas y más grandes necesidades de la Patria. Sería preciso que se despojases de su propio yo, que se despersonalizasen, que perdiessen la memoria, el entendimiento y la voluntad, dotándose de otras nuevas.

Aún así no podrían hacerlo, porque los partidos monárquicos son oligarquías fundamentadas en el caciquismo.

No puede hacerlo tampoco la Monarquía, porque es prisionera de guerra de esta oligarquía, de este caciquismo organizado que constituye sus mesuadas políticas. Pudo intentarlo, pudo realizarlo, tal vez, á raíz de la catástrofe de las colonias. Puesta en contacto con aquel movimiento de opinión que en vida se llamó *Unión Nacional* y buscado el apoyo del pueblo, nada hubiera podido temer por su ruptura con la política vieja y sus partidos de turno! Más no es culpa del pueblo, si en el Régimen de herencia y

más en dinastías agotadas no siempre pueden pedirse en las cumbres del Estado, grandes ni medianos estadistas, ni estadistas siquiera.

Así hubo entonces de merecer de muchos ilusos un compás de espera ante una posible rectificación, y en efecto, ha pasado un año y otro y cinco, y ha venido la rectificación al revés. En estos cinco años, según confesión de los propios monárquicos, nuestros gobernantes *se han limitado á estar en el gobierno*; no se ha gobernado pero se han hecho una y veinte crisis desastrosas, realizadas para los partidos, no para el país. Los españoles no dejan de ver como perdura aquel funesto atavismo de familia, de Fernando VII acá en pugna constante con sus sentimientos democráticos y progresivos; siempre en resistencia abierta ó solapada, á la concesión de las libertades que tanta sangre y tantos sacrificios nos costaran y de las que, gracias á él, de hecho, hoy apenas disfrutamos.

Y aún suponiendo al fin al.... *Régimen* y á sus hombres lo mejor intencionados, hoy ya es tarde. Es demasiado grande y honda y trastornadora la obra necesaria para que pueda realizarse dentro del actual estado de cosas.

No es ya posible cerrar los ojos á la luz. Con más juventud, con más homogeneidad, con más fuerza y más pujos regeneradores, vino la conjunción conservadora y muy luego, á los ocho meses vimos en lo que todo vino á parar.

Y no obstante, aún hay al lado de la Monarquía hombres obcecados, demócratas sinceros, ciudadanos que honran á su pueblo, caracteres independientes, corazones géneros de sentimientos levantados. Aquí en nuestro mismo viejo solar los vemos, los conocemos todos. ¡Con que sincera, con que honda pena los vemos estar donde están! Grande esfuerzo hacemos por contener tras los labios algún nombre que pugna por escaparse de ellos y que suena muy gratamente en los oídos republicanos. ¡No! su puesto no está allí, está en otro lado, sin que sean en modo alguno justificados los puritanismos en punto á consecuencia, ante la suprema demanda del patriotismo y de los ideales sinceramente democráticos.

¿Qué nos pueden contestar?, ¿Qué nos resignemos á otros veinte años de espera y de quietud, y tras ellos á otro Cavite, de Canarias; á otro Santiago de Cuba, de las Baleares; á otro tratado de París, del Campo de Gibraltar, de las rías gallegas, de los Pirineos acá!

Tan extenso, tan hondo es el mal, tan intenso el dolor, que exige remedios heroicos, la política heroica, la política quirúrgica preconizada con ardorosa tenacidad de apostol aragones por el preclaro representante del elemento intelectual neutro.

Emplastos y paños calientes, ni alivian el mal ni ya engañan á nadie.

En el frontispicio de una gran casa, está escrita la terrible frase dantesca: *Lasciate ogni speranza.*

MAGDALENO DE CASTRO.